



LA OPERA EN CHILE:

La Temporada de 1906 y el Terremoto de Valparaíso

Por MARIO CANEPA G



Mal comenzaban las cosas para los amantes de la ópera de 1906, y mal continuaron en el transcurso de la temporada. Pero estas trágicas noticias tenían que ver con el espectáculo mismo, sino con acontecimientos marginales. Por ejemplo, se anunció el debut para el viernes 22, pero por razones de equipo se postergó para el domingo 24. Sin embargo, a causa de un resaca sufrida por el tenor Amadeo Bassi, el público solo vio levantar el telón el martes 26, para disfrutar de *Maison Terreur*.

Pero al fondo de estas perturbaciones era el estado electoral por el que atravesaba el país, que el día 25 eligió a don Pedro Montt como Presidente de Chile.

Aún el martes, el público llenó el teatro como en buena todos los años, ávido de un buen espectáculo y buena música.

Maison Terreur, de Puccini, se ven ahora bien elegida por tratarse de un autor de moda de quien no se olvidaban *La Bohème* y *Tosca*. En cambio al teatro, este año aguantaron Adeline Aguilera, que en sus inicios había sido aceptada por el maestro Mascagni para estrenar en Bari su ópera *Amica*, que él mismo dirigiera. Había venido a Chile como el Víctor Macchi, de Turín. Real de Malta y teatros municipales de Túnez, Argelia, Bruselas y Lieja. Su repertorio estaba integrado por *Tosca*, *Aida*, *Fedora*, *La Bohème*, *Cavalleria Rusticana*, *Mefistofele*, *El Trovador*, *El Barón de Mamaros*, *Fausto*, *Iris*, *Amica*, etc.

La soprano Corsini, que era intérprete de Adriana Lecouvreur, trajo como oferta de presentación el haber estrenado la ópera de Macchi, de Giovanni G. Gurese. Participaba, además, en otras óperas del repertorio habitual.

De acuse en Venecia, y Palermo venía la oferta de María Giacomini. El señor Macchi, tras pergamino de Fermo, Venecia, Milán, El Cairo, Río de Janeiro y Buenos Aires.

Adeline Pinto, soprano española, que sólo había actuado en los grandes teatros, era una destacada wagneriana además de sobresalir con todos los honores en *La Gioconda*, *Tosca*, *Los Hugonotes*, *Judith*, *Mefistofele*, *La Condannazione di Faust*, *Germania*, etc.

Volvía Amadeo Bassi, que había cimentado su prestigio en dos temporadas anteriores en el Municipal, como el mismo Enrico Neri. Necesitaba Kormann y Nazzari de Angeli.

Frente a la sequía veía el maestro Giovanni Armani.

Con tanto espectáculo y tan buenos actores — otros que llegarían después — no era de extrañar que la temporada de 1906 despertara simpatías en el público, conocido el nombre de Bayes

y que con sus cortinas avanzadas lo obligó a la repetición de casi todas las partes culminantes de la obra.

Adeline Pinto se superó a su obra de debut. Fue coronada en el Ave María del Canto. Nada, admirable en su canto de Yago. La Macchi recibió ovaciones. Armani obtuvo el éxito de espaldas.

Una mala suerte a temporada con Mignon, de Ambrosio Thomas, obra considerada pasada de moda. Servía para presentar al tenor T. Adela, que fue recibido junto con la Aguilera y Corsini. La obra fue presentada con honestidad, pero no entusiasmo al público ni a la crítica.

Teniendo a mano un buen tenor de fuerza como Antonio Pauli, el público no desperdició la oportunidad de pedir *El Trovador*, en el que Pauli cumplió con todos los requisitos para llevarse mercedosamente las ovaciones que se le brindaron. Su *Madre Infelice* fue una obra función. La Pinto, deliciosa. Nada admirable la Giacomini y Nazzari de Angeli, muy bien.

Tosca sirvió para confirmar a Adeline de Angeli Bassi, Adeline Pinto y Neri. Y como todo se daba para bien, la repite de Otero, posiblemente que en su primera representación.

Iris, de Placido Massengal, contó con una concurrencia extraordinaria, a la que correspondió la interpretación de los actores como Bassi, la Aguilera y Corsini Kormann, Pauli y la Neri.

Después de esta obra para la temporada a Valparaíso.

Se ofreció Maison Terreur, Tosca, Iris, Mignon y El Trovador, sobresaliendo

esta. Se iniciaron de inmediato los arreglos en la parte interior para proseguir las funciones, mientras la reparación del foyer de Agustina fue encargada al arquitecto francés Bayes, de paso en Santiago y que había colaborado en la construcción de la Catedral de Bayona. Para los arreglos del teatro se inspiró en el de la Ópera de Burdeos, y en el foyer, con el de París. Todo como colaboró el arquitecto Alberto Sassi.

La suerte que la ciudad del terremoto, es que ese día 26 de agosto de 1906 se ofreció *Tosca*. El maestro Giovanni Armani tenía por costumbre exigir que los artistas estuvieran vestidos con mucha anterioridad a la iniciación del espectáculo. Fue así como comparó y corrió que actuaban en la escena de la proscenio, estaban caracterizados cuando eran el momento. Sacerdotes, sacerdotes y coros fueron dispuestos por calle San Antonio, en dirección a la Alameda, estacionándose frente a la Iglesia de San Francisco. La gente, al verlos, corrió de espaldas ante los pitidos de confesión para bien morir.

El 31 de agosto, a las 15.30 horas, la empresa Paulini ofreció una función a beneficio de los damnificados del terremoto. Se contó el segundo acto de *Aida*, y el último de *Tosca*. Las funciones de estos se trasladaron al 1.º de septiembre con Mignon, de Massengal. El parecer los tan pronto que salían los efectos eléctricos, porque la función no significó ningún éxito ni buen espectáculo. Irónicamente ocurrió con Mefistofele de Hoffmann. Sin embargo, el público adivinó las intenciones o aprendió a ver más individualmente y por la mala del espectáculo, aplaudió hasta llegar a las cinco cortinas finales.

Mientras en Valparaíso, el Teatro de la Victoria, encargado a prueba de terremoto, se derrumbó al primer temblor. Siervos Bayes, empresario teatral, consiguió permiso municipal para levantar una tarpa y allí ofrecer espectáculos para entretener en parte a los damnificados porteros. Allí hubo circo, fiestas, bailes, conciertos, etc., etc.

En Santiago, el 6 de septiembre se entregó la obra, demostrando una vez más que es imposible ofrecer obras wagnerianas con corrección. En nuestro medio no existe teatro para Wagner. Para presentar los espectáculos permitidos se tuvo que construir un teatro especial. Todo el mundo conoce hoy, como en 1906, las condiciones de ese teatro y las condiciones en que funciona. La orquesta entorpecida, la sala a oscuras, etc., no se baten en Keyser por capricho. Eso es necesario e indispensable. Y aquí sólo no lo creemos.

Además de eso es difícil encontrar artistas jóvenes wagneristas. No es la primera

La temporada de 1906 y el terremoto de Valparaíso [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Canepa G., Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La temporada de 1906 y el terremoto de Valparaíso [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile